ANTONIO ORTEGA SANTOS *(ed.)*

SEMBRAMOS, COMEMOS Y VIVIMOS

Saberes agroecológicos desde los sures

ECORAMA

SEMBRAMOS, COMEMOS Y VIVIMOS

Antonio Ortega Santos
(ed.)

SEMBRAMOS, COMEMOS Y VIVIMOS
Saberes agroecológicos desde los sures

Granada, 2022

BIBLIOTECA COMARES DE CIENCIA JURÍDICA

colección
ECORAMA
22

Director
José Luis Solana

UNIÓN EUROPEA
Fondo Europeo de Desarrollo Regional
"Una manera de hacer Europa"

Andalucía se mueve con Europa

Junta de Andalucía
Consejería de Transformación Económica, Industria, Conocimiento y Universidades

Proyecto Sistemas Agroalimentarios y Pesqueros en Andalucía y México. Experiencias de Desarrollo Comunitario ante el siglo XX. (AGROSEA)
B-HUM-074-UGR18

© Los autores

Editorial Comares, 2022
Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382
https://www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
https://www.facebook.com/Comares • https://twitter.com/comareseditor
https://www.instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-460-3 • Depósito legal: Gr. 1933/2022

Impresión y encuadernación: comares

Sumario

Agroecologías políticas. Territorios y saberes en disputa en el sur global XIII
Antonio Ortega Santos y Chiara Olivieri
I. Para una lectura crítica del desarrollo, decolonizando agroecologías XIII
II. Agroecologías en el sur global. Experiencias plurales y conceptuales XIX
III. Nuevos estudios bioterritoriales. Dialogando desde los nortes hacia el sur XXII
IV. Limitaciones para una futuro agroecológico. ¿Seguirán lloviendo agroecologías?. . XXV
V. Reflexiones finales. Post-covid y cambio climático como retos de futuro XXVIII
VI. Bibliografía XXX

MÓDULO 1
Construyendo transiciones agroalimentarias. Nuevas perspectivas de investigación

Capítulo 1
Transición energética del Sistema agroalimentario español (1960-2010)
Juan Infante Amate, Eduardo Aguilera y Manuel González de Molina

I. Introducción. 3
II. Metodología, fuentes y límites del estudio 5
III. Resultados 10
1. El consumo de energía total. Una visión general 10
2. Un análisis sectorial 11
3. El papel de las renovables. 15
4. El peso del SAA en el consumo final de energía. 18
IV. Análisis 19
1. De provisor a consumidor de energía 19
2. La política alimentaria como política energética 20
3. La transición energética del sistema agroalimentario en España 21
V. Conclusiones 23
VI. Referencias. 24

Capítulo 2
Las escalas de la agroecología y los sistemas agroalimentarios: territorios indígenas, territorialización histórica y bioregiones
Josefa Sánchez Contreras, Alberto Matarán Ruiz y Miguel Ángel Escalona

I. Introducción. Bioregión en relación con las escalas de la agroecología y los sistemas agroalimentarios . . . 29
II. Macro región mixe–zoque: bioregiones indígenas en perspectiva histórica . . . 31
III. Xalapa, ciudad intermedia que articula el campo y la ciudad hacia un escalamiento de la agroecología . . . 36
IV. Construcción bioregional de sistemas agroalimentarios territorializados de base histórica: el caso de Granada . . . 41
V. Conclusiones . . . 44
VI. Bibliografia . . . 45

Capítulo 3
Plantas multifuncionales: conocimiento situado y valorización de los recursos locales para el manejo sustentable de sistemas agroecológicos en Chile
Claudia Barrera Salas y Santiago Peredo Parada

I. Introducción. . . . 47
II. Agroecología, biodiversidad y diseño de agroecosistemas . . . 48
III. Conocimiento situado y valorización de los recursos locales . . . 50
IV. Saberes locales y servicios ecosistémicos de la diversidad biocultural: experiencias de trabajo colaborativo . . . 50
1. *Lupinus microcarpus* como potencial fitorremediador de suelos agrícolas contaminados por arsénico . . . 51
2. El cultivo de *Chenopodium quinoa* Willd (Quinoa) para el consumo de la hoja y aprovechamiento de la saponina . . . 54
3. Especies naturalizadas para el manejo del rezago. . . . 56
V. Comentarios finales . . . 59
VI. Agradecimientos. . . . 60
VII. Bibliografía . . . 60

MÓDULO 2
Experiencias de sistemas agroalimentarios y pesqueros en México/España

Capítulo 4
Cuando truena y suenan las chicharras. La recolecta y sus aportes a la soberanía alimentaria por mujeres cafetaleras feministas de Veracruz, México
Thelma Mendes Pontes, Gisela Illescas Palma, Mónica Severiano Hernández, Denisse García Moreno, Yazuri Reynosa Sánchez, Juliana Merçon, Helda Morales, Citlalli López Binnqüist y Carlos Cerdan

I. Introducción. . . . 68
II. Investigación transdisciplinaria en tiempos de pandemia. . . . 70
III. La soberanía alimentaria como marco político en construcción . . . 71
1. Contribuciones feministas y de experiencias indígenas y de comunidades equiparables . . 71
2. Contribuciones de las mujeres cafetaleras feministas campesinas a partir de la práctica de la recolecta de alimentos . . . 72

3. Alimentación, un derecho humano básico que se vive y siembra en el cafetal agroecológico . . . 73
4. Protección de los bienes naturales, acuerdos de acceso e identidad cafetalera . . . 74
5. Paz y bienestar social . . . 77
6. Reorganización solidaria del comercio de alimentos . . . 78
7. Cosmovisión cafetalera feminista . . . 79

IV. Para sentipensar otra racionalidad . . . 82
V. Bibliografia . . . 83

Capítulo 5
Experiencias agroecológicas en el estado de Jalisco, occidente de México: avanzando hacia las agriculturas sustentables
Peter R.W. Gerritsen y Jaime Morales Hernández

I. Introducción . . . 87
II. Los sistemas agroalimentarios en México . . . 89
1. Los sistemas agroalimentarios en Jalisco . . . 90
2. Las agriculturas sustentables en Jalisco: una breve historia . . . 93
3. La transición agroecológica en Jalisco: comentarios finales . . . 96
III. Bibliografía . . . 98

Capítulo 6
Espacios y Saberes agrícolas en el Norte de México. El caso de Coahuila
Miguel Ángel Sorroche Cuerva

I. Introducción . . . 101
II. La traslación de la experiencia medieval . . . 102
III. Los cambios en la realidad americana . . . 104
IV. La expansión hacia el norte . . . 105
V. La puesta en explotación de los territorios y los procesos de adaptación tecnológica . . . 108
VI. El caso de Coahuila . . . 110
VII. Conclusiones . . . 114
VIII. Bibliografía . . . 114

Capítulo 7
Procesos y espacios en la coproducción de políticas públicas alimentarias municipales: el caso de Córdoba (Andalucía)
Isabel Vara-Sánchez y David Gallar Hernández

I. Introducción . . . 117
II. Procesos y espacios en la coproducción de políticas públicas alimentarias en Córdoba . . . 119
III. Las bases de la mesa de coordinación de pacto de milán (MCPM): actores implicados y predispuestos . . . 121
1. Lenguajes y códigos en común . . . 123
2. Relaciones de poder y conflicto . . . 124
3. Confianza, espacios informales y trabajo en común . . . 126
4 Impactos y limitantes . . . 128
IV. Conclusiones . . . 130
V. Bibliografía . . . 130

Capítulo 8
Panorama de las políticas agroalimentarias en México. Desafíos para una transformación sistémica
Esperanza Arnés y Luis Bracamontes Nájera

I. Introducción. . . . 133
II. Avances en el reconocimiento y ejercicio al derecho a una alimentación adecuada en Latinoamérica . . . 136
1. La trayectoria legislativa mexicana en materia de alimentación. . . . 137
2. Avances desde el ejecutivo. Programas y proyectos federales . . . 138
III. GISAMAC: el esfuerzo intersectorial por integrar las acciones en materia de alimentación . . . 139
IV. Institucionalizar la alimentación adecuada en México: pros y contras . . . 141
V. Conclusiones . . . 143
VI. Bibliografía . . . 144
VII. Acrónimos. . . . 148

Capítulo 9
Entre la especialización y la diversificación de medios de vida: bienestar y adaptación en la pesca artesanal e industrial en la costa ecuatoriana
Michael Vina

I. Introducción. . . . 149
II. Métodos y sitio de estudio . . . 152
III. Análisis de tendencias y choques socio-ecológicos. . . . 152
IV. Diversificación: movimientos entre mar y tierra . . . 155
V. Especialización: con vistas hacia el mar . . . 157
VI. Discusión y conclusión. . . . 160
VII. Bibliografia . . . 163

Capítulo 10
Cooperativas pesqueras del oriente yucateco: estructura económica y desafíos sociales
José Manuel Crespo y Araceli Jiménez

I. Introducción. . . . 167
II. Posicionamiento teórico y marco conceptual . . . 169
III. Metodología. . . . 171
IV. Implicación de las políticas pesqueras mexicanas (1821-2022) y de las agrícolas yucatecas (1978-1994) en el incremento del esfuerzo pesquero . . 173
V. Desafíos de las cooperativas y de las sociedades de solidaridad social pesqueras de la Zona Oriental Yucateca . . . 184
VI. Consideraciones finales . . . 187
VII. Bibliografía . . . 189

MÓDULO 3

Nuevos Territorios Agroecológicos en construcción. Prácticas Andino Amazónicas

Capítulo 11

Los bosques amazónicos como sistemas agroalimentarios

Rodrigo Arce Rojas

I. Introducción . . . 195
II. Resultados . . . 196
1. Los bosques y la seguridad alimentaria y nutricional . . . 196
2. Cambio de uso de la tierra y seguridad alimentaria . . . 199
3. Los bosques y los parientes silvestres de los cultivos . . . 200
4. Derechos territoriales y derechos de acceso a los dones de los bosques . . . 201
5. Impactos de la intervención humana sobre los bosques . . . 201
6. Políticas sobre bosques y seguridad alimentaria . . . 201
7. La caza y la pesca . . . 202
8. Derechos de acceso a las bondades de la naturaleza . . . 203
9. Las transformaciones . . . 203
III. Discusiones . . . 203
IV. Conclusiones . . . 205
V. Bibliografia . . . 205

Capítulo 12

Estrategias de sostenibilidad de sistemas productivos de las familias ganaderas altoandinas en el sur peruano

Carlos Herz Sáenz

I. Introducción . . . 211
II. Ubicación territorial . . . 212
III. Dinámica comunal de las poblaciones ganaderas de Cotaruse . . . 214
1. El concepto de Sostenibilidad en el contexto ganadero de Cotaruse . . . 217
IV. La sostenibilidad en los procesos endógenos de las familias ganaderas altoandinas . . . 218
V. A manera de conclusiones . . . 223
VI. Bibliografia . . . 224

Epílogo

Transformación de los sistemas alimentarios en América Latina, viejos y nuevos desafíos: seguridad alimentaria, nutrición y ambiente protegido

Adrián Gustavo Zarrilli

I. Desafíos a futuro . . . 229
II. Bibliografía . . . 230

Agroecologías políticas. Territorios y saberes en disputa en el sur global

Antonio Ortega Santos y Chiara Olivieri
STAND HUM 952 (Universidad de Granada)

I. Para una lectura crítica del desarrollo, decolonizando agroecologías

Asistimos a un modelo de civilización capitalista que, desde el anclaje de la Modernidad, ha protagonizado un cambio de paradigma en la relaciones Sociedad-Naturaleza. Ese cambio es un discurso que parte de dos conceptos-premisa disfuncionales con la vida, pero funcionales con la trama de la Modernidad. El primero de ellos es la fundamentación dualista, binaria de los Objetos-Sujetos de la vida: sociedad *vs.* naturaleza, alma *vs.* cuerpo, individuo *vs* comunidad, razón *vs.* afecto etc. que no hacen más que reforzar el paradigma científico normativizado desde la Ilustración. Este concepto cartesiano se ha convertido en un universal de aplicación, aupado por la narrativa colonial o de la colonialidad (se abre un debate conceptual intersante de aplicabilidad a los contextos latinoamericanos, y no del Sur Global como descriptor también universalizado). El segundo de los elementos es el espejismo del desarrollo, del crecimiento unidireccional e ilimitado, oxímoron otro de la Modernidad Capitalista. Este mito se refleja en el espejismo del extractivismo como palanca de alteración agroecosistémica. Como bien indica Felipe Giraldo (2018), el agroextractivismo tiene la capacidad de desvelar lo oculto, significaciones de producir más con menos (en teoría) haciendo emerger lo no visible para el ámbito de la consunción permanente. Pero no es una trama de vida, es una trama de destrucción irreversible de vidas, ni siquiera asumible desde la internalización de los costes económicos del proceso en el ámbito de las economías crematísticas. Lo Occidental supone pérdida de tierras, emprobrecimiento de vida y saberes, degradación ambiental que no superan las herramientas de análisis de la sustentabilidad. Perdemos vida, perdemos saberes, perdemos conocimientos aplicados a la vida… se destruyen las bases bioculturales de nuestra reproducción.

Estos conceptos premisa se ven anclados en la objetivización de las formas de vida que la Agricultura Industrial, Agronegocio y Biotecnología Agrícola, despojan

de la matriz constitutiva a la vida y reemplazan por una intensa commodificación de la misma. Se lee este proceso desde el antropocentrismo como vértice civilizatorio, en el que la vida humana es céntrica y las demás formas de vida son periféricas y subalternizadas para las necesidades de la primera. Producir para consumir (y con qué niveles de consumo de energía endo y exosomática) y no producir para vivir. Homegeneizamos paisajes agrarios (esencialmente biodiversos) para convertirlos en una pieza más del paisaje «industrializado» (Shiva, 2007). Recodificamos y Capitalizamos la Naturaleza (en el marco de lógica del paradigma científico eurocéntrico y parcelario del conocimiento) dejando de nombrar la realidad (Leff, 2004) siendo *commodities* en manos de la Revolución Verde.

Caminamos hacia una lógica del cálculo, de la medición de la predicción sobre la tierras, los bosques, las pesquerías en el que solo concebimos esos bienes como bienes de fondo, *stocks*, mercancías, puestas como visibles desde un paquete tecnológico que estraga y consume la tierra. Esta apuesta solo es posible desde la aplicación de otro elemento central de la lógica de saberes coloniales: la lógica del tiempo lineal. Aunque volveremos más adelante en el texto, y siguiendo a Boaventura de Sousa Santos (2009, 2010), la fractura con las monoculturas del saber de la Modernidad, en camino hacia una Sociología de las Ausencias que responde a las Emergencias Civilizatorias, nos empuja a buscar la circularidad del tiempo y de los procesos de vida frente a la linealidad del tiempo moderno, eurocéntrico y de enorme funcionalidad para los conceptos «desarrollo», «progreso», etc. (Janke, 1988).

Tomando como punto de inicio el período tras la Segunda Guerra Mundial, el giro hacia la maximización de rendimientos con *inputs* tecnológicos, apostó por un concepto de desarrollo rural basado en la integración vertical y deslocalizada hacia mercados globales.

Ello sólo es posible si en la delantera de la carrera civilizatoria, «están los países centrales del sistema mundial, y, junto a ellos, los conocimientos, las instituciones y las formas de socialidad que en ellos dominan» (Santos, 2009: 110). Una hegemonía colonializante de las Ciencias del Norte convertidas en herramientas de funcionalidad al modelo económico imperante y que impregna de inferioridad e ignorancia a los saberes todos que no estén normativizados por el paradigma dominante, a los saberes otros. Es un ejemplo central de la llamada colonización epistémica desde una aparente «equidistancia y observación neutral» (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007).

Pero esta raigambre del extractivismo para con la Metafísica (Felipe Giraldo, 2018) permite ahondar en la mirada hacia cómo la racionalidad económica de la cultural occidental atiende a todos los aspectos del mundo moderno (Leff, 2004). Pero no caigamos en la trampa eurocéntrica porque la búsqueda de ganancia, de beneficios mediante la capitalización de la naturaleza es un producto eurocéntrico, nacido de los orígenes del Estado-Nación: Sociedad humana gobernada por el mercado, ciudadanía como oferentes o demandantes de servicios y bienes naturales como

mercancía (en el marco de un intenso proceso de descomunalización de la tierra y la vida para la imposición de propiedad privada como único mecanismo de asignación de bienes). Homogeneizar conocimientos científicos que fueron normativizados por la Academia se convirtió en un camino paralelo a la propia simplificación de la arquitectura de los agroecosistemas, punto nodal del proceso de maximización de rendimientos y de especialización productiva.

Cambios en sistemas productivos, modificación de suelos, irrupción de utillajes y artefactos (en el largo ciclo de interacción entre Revolución Industrial y Revolución Agrícola) junto a la relación monetarizada/salarizada de las economías campesinas con su entorno —forzadas por la lógica del capitalismo agrario— debe permitirnos afrontar una necesaria reflexión crítica sobre la periferización de las economías campesinas no sólo a escala global sino en los territorios europeos. ¿Podemos hablar de colonialismo interno? ¿Podemos hablar de las luchas campesinas como luchas de/anti/coloniales desde el siglo XVIII hasta la actualidad? Volveremos sobre este debate.

El concepto que nos reúne alrededor de este volumen, sistemas agroalimentarios, tiene un punto de arranque en la obra de Philip McMichael (2015) que identifica esta impresionante expansión del agroextractivismo con el inicio a partir de 1870 del primer régimen alimentario a escala global. Se debe entender cómo el capitalismo articula y depende de flujos alimentarios estructurados que se apoyan en la reproducción ampliada del capital y el ejercicio de formas particulares de poder. Según el autor el primer régimen alimentario de libre comercio impulsado por el imperio británico se caracterizó por la implantación de una agricultura de monocultivo, altamente especializada en sus colonias y la importación de productos coloniales resultantes hacia Europa para aprovisionar las clases industriales emergentes. A partir de ahí, el capitalismo buscó abaratar la ingesta de alimentos para reproducir fuerza de trabajo también a bajo coste, en el marco de un régimen sociopolítico imperial. Un orden colonial extendido en 1914 por más del 85% de las tierras glbales que disciplinó de forma extractiva la producción de alimentos a escala global (Holleman, 2016).

El concepto de «subdesarrollo» acuñado por Truman en su discurso de toma de posesión tuvo gran fortuna geopolítica dado que suponía la llave mágica para abrir la puerta a la crisis de sobreacumulación devenida desde los años, buscando como indica Escobar (2007: 20), «crear en todo el mundo los rasgos característicos de la sociedades avanzadas de la época: altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida, y adopción generalizada de la educación y los valores de la cultura moderna».

Este proceso neoliberal de «acumulación por desposesión» (Harvey, 2007) se viralizó afectando a todo tipo de extractivismos: megaminería, agua, privatización

de instituciones públicas de salud, pensión y educación, saberes de los pueblos campesinos sometidos a los derechos de propiedad, biopiratería y bioprospección… todos los conocimientos bioculturales. Este despojo hunde sus primeras raíces en el ámbito ya citado de la primera oleada de descomunalización en los territorios del Norte a lo largo del siglo XIX. Pero los despojos varios se ampliaron en rango y consecuencias globales, en la última década del siglo XIX, recrudecidos con la burbuja financiera del período 2007-2009.

La gente del ecosistema, que «tejía y hacía territorios agrícolas diversos» sentidos, pensados se ubicaron afectados en su prácticas cotidianas. Sus mundos se vieron inmersos de forma consciente o inconsciente, fueron forzados a clasificar y experimentar el mundo real, con dificultades de traducción en un discurso racional (Leff, 2014). No son sólo territorios, son cuerpos en actos reproductivos con la tierra, en condiciones históricas que artificializa hábitas en forma de terrazas, huertas, oasis, milpas o camellones (Giraldo, 2016). Pero son juegos bifrontes, dado que si bien se producen acomodamientos, discontinuidades y continuidades en el ser, hacer y conocer de los agricultores del Sur Global desde el mantenimiento de horizontes temporales circulares junto con la linealidad de la Modernidad, orientadas a la producción maximizada. Esto supone una escisión ontológica y epistémica de los territorios sentipensados, dado que los moradores no son desplazados de sus territorios físicamente, sino que sus cuerpos son colonizados para diseñar un modelo productivo a largo plazo, facilitando la implementación de *grabbing* y del extractivismo a escala global.

Se despojan los territorios, se desterritorializan en lo físico y en lo simbólico, de las perspectiva del ser/hacer/conocer de los lugares, de las identidades del lugar común. Es la transformación del modelo de Nueva Agricultura, reduciendo las expectativas de futuros para las comunidades rurales (Ploeg, 2010). Parafraseando a Santos, se expande futuro pero contrayendo el presente, en sentido contrario a la lógica de la Sociología de las Ausencias (2009, 2010).

Las lógicas de la circulación global de mercancías generando vulnerabilidad social antes las fluctuaciones del mismo, la ansiedad por la falta o altos costes de insumo comerciales, los riesgos vitales por el uso de *inputs* fito y zoosanitarios en las dinámicas de los monocultivos son el marco del Desarrollo Rural. Pero no es más que la otra cara del filo de la navaja para unas sociedades que ven incapacitadas o mutiladas sus potencialidades de bien-estar, al amparo de la racionalidad económica (Illich, 1996).

Se verifican en el lugar tramas economicistas que los cuerpos de las poblaciones, al socaire de la modernización, asumen saberes y prácticas del agroextractivismo, en las estéticas geométricas propias del monocultivo. Emerge la naturaleza desde lo «oculto» para ser explotada, sojuzgada según los mandatos del capital y los rendimientos futuribles diseña su cénit con el paradigma de la Revolución Verde, que se ha trocado en su antítesis: la devastación de la Tierra, la desertización de las

fuerzas vitales, y el progresivo derrumbamiento de las condiciones ecológicas que necesitamos para permanecer (Giraldo, 2018).

En definitiva, se produce un despojo ontológico y epistemicidio de saberes bioculturales que es la marca definitiva de una territorialización desterritorializante (Haessbert, 2001).

Pero cabe la Re-existencia en el Sur Global, tanto en la asunción del proceso de acomodamiento al régimen productivo agroalimentario dominantes, en los intersticios bioculturales posibles, y en la defensa de otras ontologías relacionales. Nos concebimos arraigados a lugares concretos, aprehendernos a un lugar-territorio desde la afección y los sentimientos, autoreconocidos como hijos de campesinos sedentarios y a la vez, asumiendo la condición afectiva de seres afectados por la pertenencia a la Tierra. Como bien indica Escobar (2015) los «seres» en los pueblos del Sur no se pueden imaginar sin el territorio y las lógicas comunales inmanentes a sus prácticas de vida; ante lo que el orden del desarrollo impone la necesaria precondición de la resignificación del lugar y de las identidades territoriales. Ante ello surgen los movimientos agroecológicos desde el Sur Global en sus diferentes y múltiples adscripciones. En particular, como escribe Peter Rosset (2016: 279), «los movimientos sociales rurales constituidos por familias campesinas, indígenas y otras poblaciones rurales, están defendiendo activamente los espacios rurales, disputándolos con los Agro-negocios nacionales y transnacionales, así como con otros actores del sector privado y sus aliados en los gobiernos». La ecología política de la agricultura es precisamente el escenario de lucha en el que los movimientos sociales disputan la hegemonía por la agricultura, no sólo de sus instrumentos políticos, sino ante todo las condiciones ontológicas, epistémicas y éticas que permitan la construcción de territorialidades conformadas por parcelas campesinas diversificadas que se entretejen con bosques comunitarios, montañas y ríos —lo cual es en últimas la potente imagen proyectada en su utopía— en oposición al Agro-negocio latifundista y sus desiertos verdes sin familias campesinas (LVC, 2015)[1].

[1] Entendemos la agroecología como una forma clave de resistencia a un sistema económico que antepone la ganancia a la vida. La sobreproducción de alimentos del modelo corporativo nos envenena, destruye la fertilidad del suelo, es responsable de la deforestación de las áreas rurales, la contaminación del agua, la acidificación de los océanos y el agotamiento de los caladeros de pesca. Los recursos naturales esenciales han sido mercantilizados y los costos de producción en aumento nos están expulsando de nuestras tierras. Las semillas campesinas son robadas, revendidas a los propios campesinos a precios desorbitados, ya en forma de variedades seleccionadas para depender de agrotóxicos costosos y contaminantes. El sistema alimentario industrial es un potenciador clave de las múltiples crisis del clima, alimentaria, medioambiental, de salud pública y otras. El libre comercio y los acuerdos corporativos de inversión, de resolución de controversias entre Estados e inversores, y las falsas soluciones como los mercados de carbono y la creciente financiarización de la tierra y los alimentos, etc., contribuyen en su conjunto a agravar aún más estas crisis. La agroecología en un marco de soberanía alimentaria nos ofrece transitar una senda colectiva para salir de estas crisis.

Pero la nueva territorialización agroecológica asumida desde las comunidades campesinas supone que el proceso de giro productivo está liderado en la toma de decisiones por las propias organizaciones; desde la caída del sistema a una profunda crisis que no es más que la apertura a nuevas opciones de producción, tanto en el acceso al recurso central, la tierra prácticas agroecológicas efectivas y un discurso movilizador que defina a la agroecología como el camino a ser recorrido, dentro de cada horizonte cultural (Mier y Terán *et al.*, 2018).

Los diseños policéntricos de redes e inter-redes del posdesarrollo muestran la importancia de la amplia distribución del saber, y el potencial para las economías solidarias del intercambio, mezcla, y reutilización de conocimiento localizado (Escobar y Osterweil, 2009).

En el campo de la Agroecología, el liderazgo de proyectos de desarrollo es obstáculo a las lógicas de las comunidades, por lo que se promueve el camino de autoproclamación de la marginalidad frente a lo institucional, «sin pedirle permiso a nadie» y cuando la promueven las mismas organizaciones populares. Pruebas, muchísimas. Pero los casos más impactantes de auto-organización sin Estado han sido el de la Agricultura Espiritual de Presupuesto Cero, inspirada por la máxima ghandiana de «si quieres cambiar al mundo, cámbiate a ti mismo» y el de los zapatistas en Chiapas, quienes ejercen la democracia directa y la autodeterminación, bajo el principio del «mandar obedeciendo». Son sólo algunas de las rutas, y en este volumen veremos otra muchas, en la que se expresa un modo de hacer «político» que renuncia a la vía del partido y la planeación centralizada, y del que emergen ensayos heterárquicos de ejercicio de poder, que fracturan, aunque sea parcialmente, la biopolítica institucional. La agroecología, y más precisamente, sus procesos sociales, vienen abriendo grietas mediante prácticas donde se perturban las relaciones sociales capitalistas y se construyen relaciones que recuperan la potencia de los saberes locales y los valores comunitarios.

Como asegura Santiago Castro-Gómez (2007: 18), en su diálogo con la filosofía de Žižek «las resistencias tendrán que ser articuladas «en» y «desde» las técnicas y tácticas desarrolladas por el poder mismo». De hecho: «El sujeto que resiste juega en realidad bajo las mismas reglas que intenta combatir, pues es el producto de las normas disciplinarias y de las tecnologías biopolíticas que acompañan el surgimiento del capitalismo». En nuestro caso, el deseo de ser gobernados, el economicismo, y el antropocentrismo, permanecen latentes en la agroecología y surgen como síntoma, cuando muchos activistas y científicos intentan resistir usando los mismos términos de referencia con los que se ha construido el agrocapitalismo globalizado.

II. Agroecologías en el sur global. Experiencias plurales y conceptuales

Desde los procesos sociales que definen la Agricultura Familiar, Agroecología y Soberanía Alimentaria en el territorio Andino Amazónico se afrontan retos que se encuadran tanto en la crisis civilizatoria global que el modelo capitalista y su sistema de agronegocios impone como desde la propia emergencia socioambiental devenida del Cambio Climático. Son muchos los elementos centrales pero un primer elemento de secuenciación de la reflexión viene de la mano de los términos que se formulan.

En primer lugar, la Agricultura Familiar se conceptualiza desde el proceso de inclusión del trabajo de la familia campesina orientado al autoconsumo, mantenimiento del grupo doméstico de producción y reproducción con la orientación-fortalecimiento de los sistemas de intercambio agroalimentario, o de circulación en canales cortos de comercialización. Esta Agricultura Familiar en los Sures Globales ha tenido la capacidad de sostener los mundos rurales y urbanos, pero sobre todo mantener la resiliencia y la arquitectura de los agroecosistemas, respetando los ciclos biológicos —ausencia casi permanente de pesticidas, fertilizantes y plaguicidas— para dar continuidad a la capacidad de auto-reparación, auto-mantenimiento y continuidad de las formas de vida en el mundo rural. En el ámbito de los países de estudio, se debe apostar por la puesta en el centro de las reflexiones sobre saberes alimentarios locales, el papel de la Agricultura Familiar con un valor central, tanto en el número de propiedades como de producción (90% unidades de producción) para la soberanía de los productores locales. Sus aportaciones se concentran no sólo en la trama de los productores locales, sino también en los canales cortos de comercialización así como en la necesidad de generar «bien-estar» con el territorio, nacido prácticas de producción «amigable» con la Tierra.

Esta «reconciliación» resiliente desde las prácticas campesinas de agricultura familiar es sólo la continuidad del camino nacido desde el valor que los saberes bioculturales han tenido a lo largo de la Historia (Ortega Santos y Olivieri, 2020).

Es muy necesaria una puesta en común de términos de referencia, que delimiten los retos y alcances de conceptos nodales como Soberanía Alimentaria, Agricultura Ecológica y Agroecología. En cuanto a la Soberanía Alimentaria, establecida desde los parámetros de Vía Campesina y del Foro Internacional sobre Soberanía Alimentaria de 2007 implica un ejercicio de soberanía *down-top* de los pueblos campesinos hacia alimentos saludables, nutritivos respetuosos con los ciclos biológicos de la tierra. Derechos de producción desde marcos referenciales del empoderamiento de la Agricultura Familiar se nutren de matrices de relaciones democráticas en la producción y en la vida cotidiana. Por ello, el fortalecimiento de la misma implica compromisos de los Estados y una garantía sobre derechos humanos enfocados a la alimentación, cuya continuidad no recae sólo en los espacios de poder del mundo rural.

El siguiente paso es cómo abordar la Agricultura Familiar, ya inicialmente consignada desde FAO en 2012 como un enfoque territorial de limitado acceso a la

tierra y recursos, con el empleo de la mano de obra familiar y desde estrategias de pluriactividad natural, en una clara simbiosis de la familia campesina como unidad de producción y consumo. Este enfoque relevante en el campo de la Etnoecología desde hace tiempo (Toledo, 2014) implica la puesta en valor de las lógicas de intercambio frente a las de consumo; en el marco de Sistemas Agrosilvopastoriles, buscando maximizar la reproducción comunitaria frente a la mercantilización de los bienes alimentarios. El sostén de la renta familiar campesina desde la producción agrícola familiar sólo es factible desde una heterogeneidad espacial y reproductiva, aportando a la soberanía alimentaria dosis de consistencia, pero con unos retos y limitaciones que deben ponerse de manifiesto desde el primer momento. Una primera limitación deviene de la propia escala espacial de la Agricultura Familiar al trabajar desde la escala de predio/parcela como unidad, lo que asegura el abastecimiento de la comunidad, pero «renuncia» a la escala ampliada de producción. La (re)definición de las políticas estatales permitiría abrir una brecha en esta limitación espacial, al impedir una acumulación de producción con vocación de comercio global.

Una segunda limitación deviene del empleo prioritario de mano de obra familiar, que supone una limitada obtención de ingresos monetarios más allá del predio agrícola (cuestión que se somete a debate a posteriori). Esta limitación supone asumir como precondición la ausencia de «mercados formales de intercambio de fuerza de trabajo», factor que puede ser inadecuado por dos motivos: el primero de ellos, la prestación de fuerza de trabajo inter-predial como formas de solidaridad comunitaria propias de las relaciones comunitarias campesinas; la segunda de ellas, es la existencia de «prácticas informales» de obtención de rentas con otras actividades productivas de matriz no agrícola, no cuantificadas en algunos casos en la cuentas nacionales.

Por último, debe ser complejizado el abordaje sobre la prestación de servicios ecosistémicos que la Agricultura Familiar puede suponer en el futuro. Es muy relevante la necesidad de poner en valor los saberes bioculturales (Ortega Santos, 2020a, 2020b) que la Agricultura Familiar supone tanto en el mantenimiento y custodia de la biodiversidad como posible escenario de revalorización de la Agricultura Familiar, ampliando su rango de valor dentro de las políticas estatales, que no sólo no pueden marginalizar esta forma de producción sino que la inserción de estos servicios en el marco de políticas sectoriales puede permitir reubicar el debate sobre el valor de esta agricultura como forma de resiliencia frente a los avatares que la crisis civilizatoria y cambio climático hacen que afrontemos a escala global. Autonomía productiva, de generación y transferencia de recursos, ruptura de enfoques economicistas para ir hacia enfoques más holísticos y de pluriactividad (siguiendo a Van der Ploeg, 2010) permite afrontar una mayor potencialidad de la Agricultura Familiar en los enfoques bioregionales con los que rediseñar los *neoecosistemas* hacia la sustentabilidad comunitaria (Magnaghi, 2011).

El tercer termino de referencia a considerar es la Agroecología en su triple consideración: como disciplina científica; como enfoque práctico territorial y como agroecologías políticas vinculadas a la formación de políticas sociales territoriales. El primero de los campos semánticos abordados, los enfoques sobre sistemas agroalimentarios globales, que cuestionan el sistema alimentario convencional, detenta una fuerte impronta de transformación socioproductiva pero genera inercias de dependencia respecto a los procesos de formación o transferencia de conocimiento desde los ámbitos académicos que puede implicar brechas de transferencia e implementación de los resultados.

El segundo de los elementos nos lleva a la reflexión sobre el campo de la innovación social aplicada al territorio, dotando de autonomía a los productores, respecto a insumos y crédito. Por último, está el campo de las agroecologías políticas como reivindicación y acción social por la soberanía alimentaria (productiva y de consumo) convertida en un campo de batalla epistemológica y productiva. Si bien desde organismos transnacionales (FAO entre otros) se apuesta por una «redefinición ampliada» hacia las formas de agricultura orgánica nos rompe la funcionalidad complementaria de la producción campesina con las lógicas globales de producción y sobre todo, amplia el debate sobre la certificación. Desde las organizaciones de base agroecológica ancladas en el territorio se establecen lineas rojas no cuestionables sobre el uso de insumos químicos externo, ruptura de los circuitos cortos de abastecimiento, políticas de kilometro cero (en producción y abastecimiento).

Aquí entra la interrogante esencial sobre el escalamiento (Rosset y Altieri, 2018) horizontal *versus* vertical que atraviesa todo lo abordado en este texto. Es el gran dilema conceptual de la Agricultura Familiar, desde la planificación *up-down* frente al escalamiento que supone en la escala territorial local devenida de la lucha por la defensa de los sistemas campesinos, ubicados en el centro de las reivindicaciones del mundo rural en América Latina.

Esta formulación conceptual y teórica nos enfrenta a un verdadero debate sobre Ecología de Saberes (Santos, 2010). Existen una serie de brechas entre los tres escenarios que no permiten avanzar hacia enfoques eco-integradores dado que el escalamiento de las formas de transmisión de conocimiento es más evidente de lo que creemos. Los flujos de conocimiento entre los mundos académicos y los saberes campesinos tienen que ser fracturados en sus lógicas hegemónicas, apostando por una descolonización de las formas de generación de conocimiento, imperando los niveles de equidad e igualdad entre los saberes disciplinarios y los saberes bioculturales. Des-escalar la producción de conocimiento tiene que ser un imperativo en el futuro para equilibrar las formas de coproducción de praxis territoriales hacia el futuro.

III. Nuevos estudios bioterritoriales. Dialogando desde los nortes hacia el sur

En el proceso de recuperación de saberes territoriales, anclados hacia las formas de vida y de comnunalidad productiva y reproductiva, la Escuela Territorialista en Italia con la figura de Magnaghi marca un antes y después en las formas y prácticas de investigación coparticipante en el territorio para el diseño del lugar. Los nuevos estudios sobre el territorio nos obligan a repensar de forma crítica y decolonial muchos de los procesos de desarrollo concebidos como positivos desde la ciencia occidental. Estos nuevos enfoques han sido bien descritos (Magnaghi, 2011) al apostar por una multiplicidad de enfoques aplicados desde el impacto de los modelos de desarrollo económico: enfoque funcionalista o la eco-compatibilidad del desarrollo económico, enfoque ambientalista o biocéntrico y enfoque territorialista o antropo-biocéntrico. Desarrollo, crecimiento, progreso, bienestar y felicidad son oxímoron, utopías que han guidado al modelo capitalistas con ausencia de cuestionamiento e impregnadas de lógicas carentes de reflexión que legitiman históricamente la depredación de la naturaleza a manos de un sistema antrópico de ciencia y poder.

En el caso del «enfoque de la eco-compatibilidad del desarrollo económico», la cuestión es obvia, la marginalidad atribuida a la cuestión ambiental permite considerarla en un rango marginal para el funcionamiento metabólico del sistema socioeconómico, «al final de la tubería» (Magnaghi, 1989). Pero en la Modernidad, los saberes se han construido desde una superioridad epistemólógica de la ciencia occidental, que se ha autolegitimado como una colonialidad epistemológica que reside en muchos de los parámetros y propuestas de la historia ambiental también, visiones economicistas que internalizan las externalidades del modelo sin ejercer el más mínimo cuestionamiento sobre la desigualdad socioambiental que se genera, ganadores-perdedores del sistema que permite su continuidad histórica. No existe reflexión sobre formas de poder y colonialidad del saber y del ser territorial. Los saberes científicos emergen como los únicos capaces de desentrañar las lógicas inherentes a la convivencia entre recursos naturales y sociedades humanas, aunque así se convierten en una herramienta más eficaz para la marginalidad o supresión-ecocidio de los saberes tradicionales. Objetivizada la naturaleza como objeto de explotación, pasiva ante los deseos de las sociedades humanas, se legitiman formas de poder y conocimiento territorial ecocidas.

El «enfoque ambientalista» ubica la sostenibilidad como un problema de interacción recíproca entre la ocupación antrópica y el ambiente, entendiendo éste como sistema natural (biosfera, geosfera, hidrosfera, fauna flora…) cuyas leyes de reproducción deben ser respetadas. Esto no implica la superación de un enfoque dicotómico, parcial no holístico para el entendimiento de las relaciones seres humanos-recursos naturales. El propio concepto *recursos* ya supone una sublimación

Ante la crisis climática y energética que estamos viviendo, debemos encontrar respuestas y soluciones frente a algunos de los más urgentes retos que tenemos y debemos afrontar: como alimentarnos. Este volumen presenta respuestas adaptativas desde los sistemas agroalimentarios al reto de como alimentar al conjunto de la humanidad de forma sustentable y respetuosa con la tierra. *Sembramos, Comemos y Vivimos. Saberes Agroecológicos desde los Sures* presenta las voces de algunos de los más reconocidos investigadores a nivel mundial sobre la pertinencia de los saberes agroecológicos como solución al reto de como producir de forma sana, saludable y perdurable en el tiempo y espacio, bienes agroalimentarios. Resultado de un largo proceso de investigación a lo largo de años, se abordan la continuidad de sistemas agroalimentarios, pesqueros y forestales como herramienta de resiliencia socioambiental frente a la escasez, frente a la voracidad del modelo capitalista extractivo, con especial atención a la realidad agroalimentaria en España y México. Repensar nuestra relación con el medio ambiente, hacia una cotidianidad en la que el consumo masivo de bienes alimentarios, supone comprender como el consumo de energía y materia es insostenible en un mundo limitado, en la nave tierra que nos alberga y acoge. Queda como urgencia civilizatoria repensar como sembramos, comemos y vivimos para alimentarnos, estando en juego nuestro futuro como especie, como una más de las especies que habitan sobre la faz de la Tierra. A ello pretendemos responder con este libro. Este libro ha sido posible gracias a la financiación obtenida dentro del Convocatoria de Proyectos FEDER con el código B.HUM.074.UGR18.

UNIÓN EUROPEA
Fondo Europeo de Desarrollo Regional
"Una manera de hacer Europa"

Andalucía se mueve con Europa

Junta de Andalucía
Consejería de Transformación Económica, Industria, Conocimiento y Universidades

COMARES
editorial

ISBN 978-84-1369-460-3